

ELAM: FILIACION, NOMBRE, CARACTERES

*ENRIQUE QUINTANA CIFUENTES
IPOA, MURCIA*

La civilización elamita es peculiar por muchos aspectos. Ahora que su estudio se está poniendo internacionalmente de moda, resulta conveniente poner de relieve ciertos elementos básicos, que no por conocidos, han sido adecuadamente tenidos en cuenta. Así, vamos a exponer ciertos datos mencionados por textos sagrados judíos, relativos al parentesco de Elam, luego hablaremos del nombre de Elam y finalmente de algunas características distintivas de esta interesante civilización.

Elam, un hijo de sem

Es conocido que la Biblia¹ no goza de una gran reputación como fuente histórica; aún menos la tienen los apócrifos bíblicos². No obstante resulta conveniente conocer la información que proporcionan con independencia de su exacta veracidad, puesto que todo historiador concienzudo desea familiarizarse con las fuentes del tema de su estudio, aparte el hecho de que la verdad histórica es inevitablemente ajena a los historiadores, visto que por el momento no viajamos en el tiempo ni escuchamos registros grabados con las voces de los pueblos antiguos. En todo caso, fue gracias a la Biblia que la civilización elamita recibió su feliz nomenclatura, por lo que resulta adecuado rendir cierto tributo a esta difundida fuente.

En realidad la Biblia, siguiendo un hilo histórico sencillo, nos cuenta que después del diluvio, el superviviente Noe tenía tres hijos llamados Sem, Cam y Jafet. Esta primera generación de humanos postdiluvianos representa como se sabe a grupos geográficos de pueblos, correspondiendo grosso modo a Cam todo el África, a Jafet Europa y Asia anterior y a Sem Mesopotamia y Asia.

1 Para la Biblia seguimos la traducción de Nacar-Colunga 1966.

2 Adoptamos la traducción de Ediciones Cristiandad 1983, Apócrifos del Antiguo Testamento, Tomo II.

Esta ordenada mención es indicativa de la antigüedad de cada uno de ellos. Siendo Sem el mayor de ellos —se le menciona primero— resulta también el más antiguo. Ello coincide con lo que actualmente se supone saber de las antiguas civilizaciones, con la excepción de Egipto, hijo de Cam.

Pero aún más, Sem también tuvo hijos, siendo el mayor de ellos uno llamado Elam, lo que le otorga la primacía entre las civilizaciones conocidas, aunque oficialmente se tenga a los sumerios por los primeros de todos³. La Biblia lo dice así:

—«(1) Esta es la descendencia de los hijos de Noe: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio... (21) También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los Bene-Heber y hermano mayor de Jafet. (22) Son hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram y Cainán. (Génesis 10).

Un pasaje posterior suprime a Cainán:

—«*Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfacsad, Lud y Aram*». (I Crónicas 1:17).

Con éste coinciden los apócrifos:

—«*Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Luzi y Aram*». (Antigüedades bíblicas del Pseudo-Filón 4:9).

—«*Estos son los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, que nació dos años después del diluvio, Lud y Aram*». (Libro de los jubileos 7:18).

En estos pasajes, Elam corresponde a la civilización elamita, Asur a la Asiria, Aram a los arameos, Lud o Luzi ha dado nombre al desierto de Lud al sureste de Irán y Arfaxad es considerado el ancestro de los hebreos, pues es el antecesor de Heber con el que se les identifica. En cuanto a Cainán, que no aparece en la Biblia de Jerusalén ni en la Vulgata, ni en el resto de Biblias, sino solamente en la versión griega de los LXX y en la Nácar-Colunga, su identificación es desconocida.

La antigüedad de la civilización elamita queda así bien establecida, y es de toda confianza, pues basta consultar las fuentes sumerias más antiguas para corroborar que Elam debía ser una región de peso, dado que sus conflictos con Sumer empiezan desde muy temprano con la primera dinastía de Kish (hacia el 2700 a.C.), donde se

³ El descubrimiento reciente de la cultura de Jiroft, en pleno territorio elamita y datada en el III milenio a.C., está empezando a cuestionar este punto de vista.

informa que Elam fue vencido por el rey Enmebaragesi. Luchas que se rememorarán tiempo después en época de Eannatum rey de la ciudad de Lagas en su primera dinastía (hacia el 2450 a.C.), el cual se vanagloria de haber sometido a Elam, al que califica de «País de la abundancia», lo que muestra la enorme importancia de Elam ya en este momento tan apartado de la historia.

Los textos literarios sumerios que se refieren a las relaciones comerciales con Elam durante el tercer milenio a.C., apuntan en el mismo sentido, pues nos muestran exportaciones elamitas a Sumer, e incluso a culturas ajenas al entorno mesopotámico, de metales preciosos y lapislázuli, lana, carros, perros, higos, piedras preciosas y tronos. La riqueza de Elam es celebrada constantemente por los sumerios, que en ocasiones —envidiosillos ellos— exhortan a los dioses a que se lleven las posesiones de Elam a Sumer.

Estando clara la antigüedad de Elam, su idiosincrasia particular se deduce del hecho de que la Biblia no menciona a ningún descendiente suyo. No ocurre lo mismo en apariencia con los apócrifos; véase:

—*«Yoctán pasó revista a los descendientes de Sem. Los descendientes de Elam que desfilaron bajo su bastón eran 37.000. Los descendientes de Asur que desfilaron bajo su bastón eran 78.000. Los descendientes de Aran que desfilaron bajo su bastón eran 87.400. Los descendientes de Lud que desfilaron bajo su bastón eran 30.600. Con esto se llegaba al número de los camitas. Además los descendientes de Arfaxad que desfilaron bajo su bastón eran 114.600. Así se tenía el número total de 347.600. Tal es el número del campamento de los semitas. Todos destacaban por su valor y preparación militar en presencia de sus jefes, sin contar mujeres y niños».* (Antigüedades bíblicas del Pseudo-Filón 5:6).

Hemos dicho «en apariencia», porque este texto no obliga necesariamente a interpretar que Elam tuviese miles de hijos, sino que simplemente menciona el número de hombres con los que los elamitas contribuyeron al campamento de los semitas. No obstante, otro apócrifo sí dice con claridad que Elam había tenido descendencia, contradiciendo aparentemente lo visto hasta ahora; helo aquí:

—*«En el jubileo 29, el primer septenario, a su comienzo tomó Arfaxad por esposa una mujer llamada Rasuaya, hija de Susan, hija de Elam y le parió un hijo en el tercer año de este septenario, al que puso por nombre Cainán».* (Libro de los jubileos 8:1).

En realidad, los nombres de los personajes en acción nos mantienen dentro del contexto geográfico, puesto que Susan corresponde a la ciudad de Susa. Quiere decirse que se nos está dando una información de tipo geográfico regional, que explica el surgimiento y origen de ciertos grupos humanos, aunque no sepamos identificar a algunos de ellos. Con ello concluimos que Elam no tuvo descendencia alguna, es decir no consta en estos textos influencia ni mezcla elamita con otros pueblos, lo que se corrobora con la historia conocida de esta civilización.

Otro aspecto curioso que se obtiene de los apócrifos bíblicos, no así de la Biblia que lo omite, es la descripción de la situación de Elam, así como sus límites y la amplitud de su territorio, veámoslo:

—*«Herencia de Sem: toda la tierra del Edén, del mar Eritreo, todas las regiones del oriente, la India, Bactria y sus montes, toda la tierra de Basor, la del Líbano, las islas de Caftor, todo el monte de Sennaar, Armenia, el monte Asur septentrional, toda la tierra de Elam, Asur, Babel, Susiana, Media, todos los montes Ararat, todo el litoral marino al otro lado del monte Asur hacia el norte: una tierra bendita donde todo es óptimo».* (Libro de los jubileos 8:21).

Aquí el mar Eritreo puede corresponder al mar Rojo con inclusión del golfo Arábigo y parte del golfo Pérsico, al mar Negro o incluso al mar Caspio; Edén es Mesopotamia; Basor es quizá Basora —aunque las variantes Basa y Basan de otros manuscritos plantea dificultades a esta identificación, haciéndola más probable con Bazu en el actual estrecho de Bandar Abbas—, Caftor es Creta y Sennaar se identifica con Sumer.

En este texto se describe primeramente las tierras que le habían caído en suerte a Sem, el hijo mayor de Noé, para pasar luego a la distribución territorial de sus hijos, comenzando lógicamente por Elam, el primogénito

—*«También Sem repartió (la tierra) entre sus hijos, saliendo el primer lote a Elam y sus hijos, al oriente del río Tigris, hasta acercarse por el este a toda la tierra de la India y Bactria, las aguas de Dedán, todos los montes de Mahri y Elam, toda la tierra de Susiana y todo lo que está en manos de Farnacio hasta el mar Eritreo y el río Tanis».* (Libro de los jubileos 9:2).

Es ésta una descripción bastante detallada de la geografía elamita. Ciertamente Elam se encuentra al este del río Tigris. Según este apócrifo, sus fronteras llegaban hasta Bactria y la India, lo cual aunque no es verificable desde el punto de vista histó-

rico, es más que probable que así fuera, al menos en sus momentos de mayor esplendor; cuando menos sabemos que Elam tenía frontera con Marhasi⁴. Además, es sintomático que la frontera elamita nos la describa este autor llegando a la India por el área norte —Bactria—, si tenemos en cuenta que Marhasi, una civilización independiente pero relacionada con Elam, ocupaba la zona medio y sur, desde la India a Elam, es decir el Baluchistán⁵. Esto es bien sorprendente si consideramos que Marhasi había desaparecido del mapa geográfico miles de años antes, según nos parece ahora.

Dedán es en la Biblia un descendiente de Cus (Etiopía) que comerciaba con colmillos de marfil y madera de ébano, por lo que parece que han de localizarse sus aguas por aquella zona o bien por la costa arábiga del golfo Pérsico, en vista de que es citado como hermano de Seba, tribu árabe que se dice localizar en la península arábiga. La Susiana en verdad formó parte de Elam cuando menos desde el II milenio a.C. hasta el final de su historia. Como al río Tanis o Tanais se le identifica con el río Don actual —que desemboca en el mar de Azov— parece que el mar Eritreo tiene que ser aquí el mar Caspio, equivaliendo a una indicación de los límites norteños elamitas.

El resumen de esta geografía sería así: Límite oeste el río Tigris; límite este la India; límite norte el mar Caspio; límite sur el mar del golfo Pérsico, quizá hasta Etiopía. En cuanto al interior, tenemos a la Susiana, los montes Mahri, probablemente los Zagros y Elam propiamente dicho, que se sitúa históricamente en la región de Fars. Es pues una situación geográfica perfectamente coherente con lo que hoy sabemos sobre Elam, o más bien sobre el gran Elam, siendo el pequeño Elam la región ya mencionada de Fars.

En cuanto a Etiopía, o bien la costa arábiga del golfo Pérsico, se trata de una referencia de localización hipotética, pero de ser cierta significaría que los elamitas tenían comercio con el este de África, habiendo abierto una ruta que los musulmanes utilizarían con seguridad mucho más tarde. Esto es desconocido actualmente, pero resulta perfectamente posible, pues el mundo elamita daba al mar por el golfo Pérsico —en lo que se conoce en el III milenio a.C. como las regiones de Pashime y Sherihum— y resulta razonable que viajasen por él, aun cuando no se hayan descubierto todavía evidencias textuales.

4 Así lo dicen, por ejemplo, los reyes acadios Rimus y Naramsin (III milenio a.C.) o los babilonios Hammurabi y Kurigalzu (II milenio a.C.).

5 De acuerdo con Lecoq P., *Les inscriptions de la Perse achéménide*, Paris 1997, p.152, la Gedrosia de los griegos —actual Baluchistán— corresponde a los Balotch actuales. Su nombre derivaba quizá de *wadrawant «(país) rico en canales», de donde *Gadrautch(ja) sería la forma indígena y *Wardautch > Balotch una forma persa. La similitud de Wardautch con las diferentes escrituras cuneiformes de Marhasi (Marhashi-Parashum-Barahshe-Warahshi), permite situar a esta nación en aquella zona. En el mismo sentido F. Vallat, «La géographie de l'Elam d'après quelques textes mésopotamiens», RAI 36, p. 11-21: según el cual la revisión de la interpretación tradicional de las distancias expresadas en el texto conocido como la «Geografía de Sargon», corrobora la localización de Marhasi en el Baluchistán iranio.

El autor apócrifo continúa dándonos muestras de su conocimiento geográfico e histórico con el siguiente pasaje:

—«*Jafet y sus hijos se fueron hacia occidente y moraron en la tierra de su lote. Y vio Madai la tierra del mar y no le agradó. Tras rogar a Elam, Asur y Arfaxad, hermanos de su mujer, se quedó en la tierra de los medos, cerca de sus cuñados hasta este día. Llamó a su residencia y a la de sus hijos Media, por el nombre de Madai padre de éstos*». (Libro de los jubileos 10:35).

Es evidente en la actualidad que los medos se apoderaron de la parte norte del territorio elamita, reduciendo a éstos poco a poco a la zona de la Susiana. Se ignora la manera en que aparecieron y se asentaron en esta zona, no resolviendo el apócrifo esta cuestión, pues resulta difícil saber lo que ha de entenderse por «rogar a Elam».

En cualquier caso, estos pasajes bíblicos y apócrifos nos muestran a un autor o autores muy al corriente de ciertas realidades históricas y geográficas, en particular relativas a Elam, lo cual no deja de sorprendernos para una época a la que se tiene por poco cultivada por los «expertos» modernos⁶.

De dónde sacasen la información que hemos expuesto está fuera de nuestro alcance, pero nos sirve para valorar y tener más en cuenta a estas fuentes antiguas.

El nombre de Elam

Como se sabe Elam debe su nombre al bíblico ‘Elām (Vulgata latina Aelam), gracias al cual, así se conoce en todo el mundo, pero en realidad ¿qué significa o de dónde viene el mismo? Sin intención ni posibilidad de resolver este enigma, nos limitaremos a exponer algunas ideas que puedan ayudar a profundizar en este asunto.

1) La información de los sumerios: Los sumerios —tanto en los textos literarios como los reales o económicos— se referían a Elam con una palabra que se escribía con un solo signo, cuya lectura actual es NIM. Y lo hacían con expresiones del tipo NIM-KI (Elam), KUR NIM, KUR NIM-KI, KUR NIM-MA o KUR NIM-KI-MA (país de Elam). Las inscripciones reales más antiguas, en algunas ocasiones matizan el término NIM además con alguna palabra como MA-DA (territorio) o HUR-SAG (montaña)⁷.

6 Para el lector interesado: Los apócrifos nos proporcionan aún una información suplementaria, que confirma el relato bíblico del Génesis 14:1-17, si bien muy sucintamente, pues sólo se conserva muy fragmentaria. Dice así: «*Abrahám fue a Hebrón y moró allí. Ese año llegaron Codorlahomor rey de Elam, Amrafel rey de Sennaar, Arioc rey de Larsa y Tadal rey de gentiles y mataron al rey de Gomorra. El rey de Sodoma se dio a la fuga, cyendo muchos heridos en el valle de Siddim, en el mar Muerto. Capturaron Sodoma, Adma y Seboím, apoderándose también de Lot sobrino de Abrahám con todas sus posesiones, y fueron hasta Dan...*» (Libro de los jubileos 13:22).

7 El rey acadio Naramsin escribe en alguna ocasión KALAM NIM-KI (país-nación de Elam).

En sumerio, NIM significa «alto, elevado», lo que aplicado a Elam se traduce en que se encontraba en zona elevada en relación a Mesopotamia donde residían los sumerios, de ahí su denominación con esta palabra. Pero NIM también significa «mañana, temprano, Este (punto cardinal)», lo que se ajusta aún mejor, pues Elam se encontraba al Este con relación a Mesopotamia.

2) La información de los acadios: Los acadios, asirios y babilonios utilizaban en la escritura los mismos términos sumerios para referirse a Elam, puesto que la escritura acadia hace uso de palabras sumerias con profusión. Ahora bien, cuando decidían utilizar el término acadio escribían *Elamtu*, palabra de significado desconocido, pero que habitualmente se hace derivar del elamita *Hatamti*, considerando que los acadios simplemente trasplantaron el nombre elamita a su lengua. Esta opinión general no tiene fundamento alguno, pues no hay forma lingüística de hacer derivar *Elamtu* de *Hatamti*.

Los mediobabilonios y neobabilonios utilizaban a veces el término *Elamat* o *Elammat*, que se parece más a una síncopa de la expresión *alaitum matum* que se usaba en el reino de Mari en torno al 1800 a.C. para referirse al país superior. Dicho de otro modo, el término acadio incluiría un significado de superioridad o altura geográfica, al igual que el término sumerio.

3) La información de los elamitas: Los elamitas escribían tanto su propio nombre como el de su país *Hatamti*, de significado desconocido⁸. No obstante, sólo está atestiguado a partir del II milenio a.C.; con anterioridad desconocemos su escritura, con lo que nos falta un importante dato para la investigación.

Se ha supuesto que los acadios tomaron su denominación *Elamtu* de la forma elamita *Haltamti* o *Halatamti*, lo cual no tiene fundamento alguno como ya hemos dicho, aparte del hecho de que estas escrituras son tardías en Elam —de la época aqueménida—, con lo cual difícilmente podían ser copiadas por los acadios del III milenio; es lo cierto que se trata de formas fonéticas surgidas de la síncopa de la expresión elamita *hal Hatamti* (país de Elam), dado que la /h/ no era sonora en elamita.

Ahora bien el término elamita tiene un sorprendente parecido con el nombre de una antigua ciudad precisamente elamita del III milenio a.C. llamada Adandum. Esta ciudad se encontraba en la parte alta —¡curiosamente!— y montañosa de la antigua Susiana, actual Huzistán⁹. ¿Significaría esto que Elam estaba originalmente identificado con esta ciudad de Adamdum, pasando después a dar nombre a todo el territorio de Elam? Es sólo una idea, aunque resulta curioso que más de medio milenio después

8 La escritura más antigua es Hadamti, del rey Siwepalarhupak en el II milenio a.C.

9 Quizá en tepe Deh-i Now; cf. Miroschedji, *Revue d'Assyriologie* 74, Paris 1980, 137-138.

el rey elamita Shilhakinsusinak I haga diferencia entre los dioses de Elam, de Anshan (supuesta capital de Elam) y de Susa¹⁰.

Otro dato curioso y nunca mencionado que conviene tener en cuenta para ser relacionado con el término elamita, es el nombre avéstico *Hapta Hoendu* «los siete brazos (de un río)», aplicado al río Indo¹¹. Lo cual nos da una sorprendente ecuación: (sumerio) Adamdum = (elamita) Hatamti = (avéstico) Hapta Hoendu.

4) Conclusión: ¿Elam, Ilam, Yalam, Alam? Hemos visto las diferentes denominaciones de Elam en la escritura de los diferentes pueblos. Ahora bien, distintas variantes de escritura presentan cierta problemática a la hora de establecer firmemente la verdadera forma del nombre que nos ha sido transmitido por la tradición bíblica.

Así tanto las variantes elamitas *ha/atamti*, como la forma hebrea *'Elām* y la latina *Aelam*, indican una fluctuación fonética en la primera sílaba del nombre¹², que curiosamente se ha mantenido en acadio a la hora de designar no a Elam sino a los elamitas. Las designaciones neosirias *ilamû*, *elamû* (elamita), con fluctuación vocálica de la primera sílaba, muestran inseguridad a la hora de fijar con claridad la forma escrita. A ello se añade un inusual documento sumerio¹³ que presenta la escritura *alama* (elamita).

Igualmente, aunque menos claro, la segunda sílaba del nombre pudiera ser también insegura, a la vista de las escrituras elamitas da-am, dam, ta-am, ta-a-am, tam⁵, que habitualmente se explican como intentos de escribir una /a/ larga, aunque...¹⁴.

Así pues, aunque la tradición y la costumbre nos permiten seguir utilizando el feliz nombre de Elam y los elamitas, es lo cierto y verdad que ni siquiera sabemos cómo se llamaban en realidad.

Caracteres de Elam

Finalicemos con algunos apuntes que nos den un acercamiento somero a la peculiar civilización elamita. Ya que se trata de un pueblo diferente, debe tener algunos rasgos que lo diferencien de los demás. Entre ellos podemos mencionar los siguientes:

10 La identificación de ambos nombres puede también apoyarse en la escritura «a-ta-a-am-ti» (Elam) que aparece en un texto astrológico mediobabilonio, así como en la de «a-da-an-tu» (Elam) de una lista geográfica de sinónimos. La idea es desde luego muy interesante, aunque no resulta nada definitivo.

11 Según Lecoq P., *Les inscriptions de la Perse achéménide*, 1997, p. 147.

12 En elamita el intercambio ha/a pudiera indicar también un diptongo /ya/ o /ai/.

13 TCS 1 de Ur III, se trata de una carta, cuyos texto y sobre traen: *dumu nim* (elamita), pero el sello dice: *dumu a-la-ma* (elamita).

14 Añádase a ello la sorprendente forma *é-nam*, en vez de *é-lam*, que aparece en una carta sumeria del rey Shulgi de Ur III.

- a) Edificios con cuernos. Los elamitas también construían zigurats, a semejanza de los mesopotámicos, pero con una característica especial, y es que los adornaban con una especie de grandes cuernos situados en la parte superior, uno a cada lado. Por lo demás, el zigurat elamita, a diferencia de los mesopotámicos, tenía carácter funerario.
- b) El título rey de Elam no existe. Paradójico pero cierto, no hay en toda la documentación elamita conocida hasta hoy ningún título real en el que se afirme que tal rey lo es de Elam. Los reyes elamitas llevaban una titulación pomposa compuesta de epítetos políticos, religiosos e incluso administrativos, pero nunca se llaman a sí mismos reyes de Elam¹⁵. Únicamente los reyes mesopotámicos utilizan este calificativo para referirse al rey elamita¹⁶.
- c) La titulación responde a la realidad. Esto que puede parecer una perogrullada no lo es, si tenemos en cuenta que los reyes del entorno mesopotámico incluían en su titulación, como se sabe, epítetos que no respondían a la realidad y que sólo tenían un carácter simbólico, como por ejemplo el epíteto de «rey de Kish», de los reyes sumerios, el de «rey de las cuatro regiones del mundo», que llevaban sumerios, acadios y babilonios, o el más pomposo de «rey de la totalidad», o «rey del mundo» de los reyes asirios. Por el contrario, cuando un rey elamita dice que es «rey de Anzan y de Susa», o bien «sukalmah, sukal de Elam», etc, podemos estar seguros de que esto es así. Además y partiendo del paralelismo con Mesopotamia, podemos decir que de las siete clasificaciones en que se ha dado en dividir la titulación sumero-acadia¹⁷: 1) la silueta del rey; 2) el rey y los dioses; 3) el rey sabio y justo; 4) el rey en campaña y en combate; 5) el rey y los enemigos; 6) el rey y su pueblo; 7) el rey y el mundo; sólo una es claramente apreciable en el entorno elamita: «el rey y los dioses», con alguna excepción en la que puede aplicarse el epígrafe «el rey y su pueblo» (caso de Attahushu de la dinastía de los sukalmah); siendo necesario en cambio crear una nueva para Elam: «el rey y su territorio».
- d) La división del Estado. Es característica propia del estado elamita el estar dividido en regiones. Así por ejemplo, en la dinastía de los sukalmah había tres zonas, la Susiana, Anshan/Elam y Simaski; en la época medioelamita, la Susiana y Anshan y en el período neoelamita al territorio único —al que les habían reducido medos y persas— se le asignaron dos capitales, Madaktu y Hidalu.

15 Sólo el rey medioelamita Untasnapirisa hace alusión por referencia a un rey elamita (*sunkir hatamtir*). Quizá como excepción relativa pueda citarse a Idadu (II?) de principios del II milenio a.C., que se denomina «rey de Simaski y Elam», título compuesto y escrito en sumerio.

16 En la dinastía de los sukkalmah o yábridas, se utiliza «sukkalmah de Elam» o sukkal de Elam» y en el período medioelamita «soberano (*menir*) de Elam», «monarca (*katri*) de Elam» y «gobernante (*halmenir*) de Elam».

17 Cf. M.J. Seux, *Épithètes royales*, Paris 1967, pp. 18-27.

- e) La sucesión al trono. Aunque es un tema discutido en la investigación, suele aceptarse que en el mundo elamita la mujer desempeñaba un papel importante en cuanto a la sucesión al trono se trataba, por cuanto era la transmisora del derecho real. Los elamitas incluso habían creado un título especial de legitimación, que no aparece en las otras culturas. Se denominaban «hijo de la hermana de Silhaha», indicando con ello que eran reyes con derecho a gobernar por sucesión directa de la hermana de Silhaha, gobernante de la dinastía de los sukalmah de quien proviene este derecho.
- f) Etnia de color oscuro. No cabe duda que los elamitas eran distinguidos del resto de pueblos de su entorno por el color oscuro de su piel. Lo que ya no es tan claro es que se tratase de un pueblo de raza negra; más bien parecen que fueran semejantes a los hindúes o paquistaníes.
- g) El arco elamita. Los elamitas eran reconocidos arqueros del mundo antiguo, como se sabe por la Biblia y los textos asirios. Asurbanipal en su destrucción de Susa, se jacta de cortar las manos de los arqueros y de haberse llevado prisioneros a todos los arqueros y sus jefes que pudo, alistándolos en su propio ejército. Este mismo rey asirio dice que el arco era el símbolo de la fuerza de los elamitas; algo que corrobora la Biblia al afirmar el profeta Jeremías que el arco elamita era el fundamento de la fuerza de Elam¹⁸.
- h) El carro de combate. El carro de guerra neoelamita se diferenciaba por los numerosos radios de sus ruedas. De acuerdo con la representación que del mismo nos han dejado los relieves de los reyes neoasirios, las ruedas de sus carros tenían normalmente 12 radios, pero en ocasiones llegaban a los 16, a diferencia de los carros asirios cuyo máximo era de 8 radios, aunque normalmente llevaban sólo 6. Esto ha llevado a pensar a los estudiosos que el carro elamita tenía un origen oriental¹⁹, siendo independiente en su desarrollo de la tradición mesopotámica.

Como colofón a estos sucintos detalles básicos relativos a Elam, mencionaremos a un país que conviene no confundir con Elam. Aparece a partir de los textos medio-babilonios y medioasirios y lleva por nombre país de Elamma o Elamunia, el cual se encontraba al noroeste de Asiria, en la parte superior del río Zab²⁰:

18 En los comienzos del II milenio a.C. una carta dirigida al rey sumerio de la ciudad de Isin, Lilitishtar, menciona la ayuda de los arqueros elamitas para repeler un ataque. Igualmente el Poema de Gilgames pondera el arco de Anshan, ciudad elamita por excelencia.

19 Se han descubierto al Este de Elam e incluso en China carros con 18-24 radios.

20 Véase los reyes asirios Tiglatpileser I, *ARAB* I 236 y 241, Sargón II, *ARAB* II 170, o el extraño rey Hurpatila mencionado por el babilonio Kurigalzu, *RLA* II «Elama». De este país era originaria la madera del árbol llamado *elammatum*.

Para saber más:

En español sobre Elam puede consultarse la colección de Estudios Orientales del Instituto del Próximo Oriente Antiguo, tomos I y IV —exclusivos sobre Elam—, que se pueden ver en la web www.um.es/ipoa/ y disponibles en la biblioteca de la Universidad. En la misma web pueden consultarse textos elamitas, una gramática y un resumen histórico.



Figura I. Relieve asirio. Carro elamita



Figura II. Relieve asirio Arqueros elamitas.

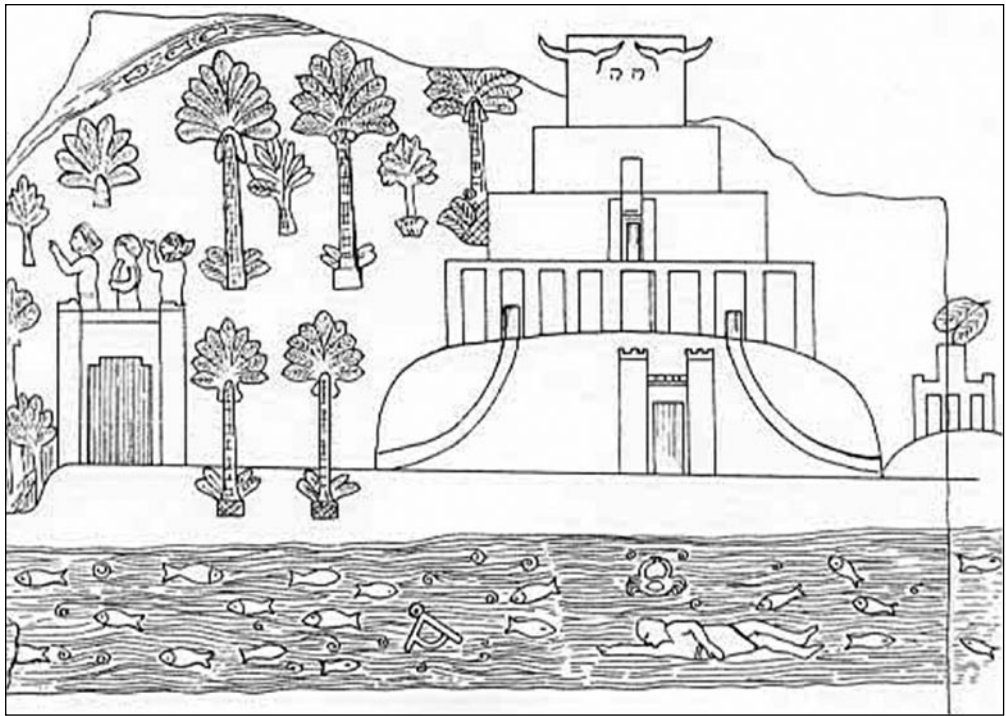


Figura III. Zigurat elamita. Dibujo de William Boucher, s. XIX.